H

ace muchos años, ya perdidos en el olvido de la academia, la Cámara de Comercio de Bogotá presentó un estudio sobre la remuneración del revisor fiscal. Los datos respectivos se extrajeron de las actas depositadas en el registro mercantil, con el propósito de inscribir los nombramientos que constan en ellas. Con seguridad este estudio influyó en la consagración del deber de aprobar presupuestos para la gestión de dicho auditor, que se incluyó en la [Ley 45 de 1990](http://www.javeriana.edu.co/personales/hbermude/leycontable/contadores/1990-ley-45.doc), el cual el legislador debería extender a todo tipo de personas jurídicas. Varias veces hemos lamentado la falta de grandes bodegas de datos que nos permitieran llevar a cabo investigaciones como las que observamos en Norteamérica y Europa. A esta dificultad hay que añadirle que nuestros empresarios no responden las encuestas que se les envían. Mucha gente en Colombia quisiera mantenerse en el anonimato. De hecho, ya no se envían al registro copia completas de las actas, sino extractos de ellas, que no incluyen la remuneración de los elegidos. Mientras el público y los académicos tienen grandes dificultades para obtener información, miles de datos reposan en las Superintendencias y en otras agencias del Gobierno, como la DIAN. Han desaparecido muchos boletines estadísticos que otrora publicaban. De vez en cuando las unidades gubernamentales difunden algunos datos, con el fin de argumentar en favor de sus posiciones o de mostrar sus logros. Pero esto no es suficiente. Estamos en mora de aprobar una ley que viabilice la investigación de las diferentes ciencias, por lo menos obligando a las entidades del Estado a tabular los datos que recogen y ponerlos a disposición del público, sin que con ello se revelen nombres propios.

Hay mucha expectativa sobre si habrá o no un aumento significativo de información, como consecuencia de la aplicación de las NIF para el Grupo 1. Veremos si los estados financieros y sus notas son debidamente publicados, o si el Gobierno insistirá en la divulgación de solo los saldos de las cuentas.

Con cierta envidia (de la buena) ojeamos la publicación [2016 Proxy Season Preview Looking back at the 2015 mini-season and forward into 2016](http://www.pwc.com/us/en/governance-insights-center/publications/assets/pwc-proxypulse-mini-season-march-2016.pdf) (ProxyPulse es una iniciativa de Broadridge Financial Solutions junto con el PwC’s Governance Insights Center). La publicación presenta el acumulado de las decisiones tomadas por “(…) *1,053 U.S. public company shareholder meetings that occurred in the July 1 to December 31, 2015 “mini-season.”* (…)”. Entre los asuntos tratados destacamos que “(…)*Pressure is mounting on boards to increase disclosures in several additional areas: (1) SEC Chair White is considering expanded disclosure on board diversity, (2) some institutional investors want information about board refreshment practices, (3) audit committees are being asked to disclose details on their oversight of independent auditors, and (4) BlackRock CEO Larry Fink wrote to S&P 500 CEOs encouraging companies to be more transparent about their plans for growth, and urging increased disclosure on the execution of such plans.* (…)”. Nosotros tenemos un tesoro enterrado.

*Hernando Bermúdez Gómez*